

Buenos Aires, 25 de noviembre de 2015

Encuesta Nacional de Jóvenes 2014

Segundo informe de resultados



Encuesta Nacional de Jóvenes 2014

Segundo informe de resultados

Resumen ejecutivo

Se presenta información relacionada con la participación de los jóvenes de 15 a 29 años en tres dimensiones: en las actividades educativas y de formación, en el mercado de trabajo y en la realización de actividades de cuidado, así como las interrelaciones entre estas tres dimensiones.

- Casi 6 de cada 10 jóvenes asisten a un establecimiento de educación formal -escuela primaria o secundaria, terciario o universidad- y/o concurren en el último año a algún curso del sistema de educación no formal.
- 1 de cada 4 jóvenes se dedica exclusivamente a actividades de formación, ya sea formal y/o no formal. Es decir que estudian y no trabajan, ni buscan trabajo ni cuidan a otras personas.
- El hecho de tener hijos es un factor fundamental en la combinatoria de actividades: la mayoría de los que no iniciaron su vida reproductiva, estudia, no trabaja ni busca trabajo y no cuida a otras personas. Quienes tienen hijos, en cambio, están en su mayoría incluidos en la fuerza de trabajo y además realizan tareas de cuidado.

Por sexo

- La oposición entre el desarrollo de tareas de cuidado y la participación en el mercado de trabajo y la educación es muy desigual entre los géneros: casi 20% de las mujeres no estudia, no trabaja y no busca trabajo, pero casi todas ellas (cerca de 16%) cuidan a niños o adultos mayores; el porcentaje de varones en esta misma situación es menor a 1%.
- También es marcadamente desigual por sexo la participación en el mercado de trabajo de las personas que no realizan actividades educativas (44% de varones y 38,9% de mujeres), mientras que la gran mayoría de esos varones forman parte de la fuerza laboral, entre las mujeres se dividen en partes iguales entre las que trabajan o buscan trabajo y aquellas que no.
- En cuanto a las personas jóvenes que participan del mercado de trabajo y a la vez estudian, no se observan significativas diferencias entre varones y mujeres: en ambos grupos la incidencia es de alrededor de 23%. Sí es muy diferente su dedicación a tareas de cuidados, en las que las mujeres más que duplican a los varones.

Por grupo de edad

- Como es esperable, la participación en las actividades educativas disminuye a medida que aumenta la edad, mientras que la participación en el mercado de trabajo y las tareas de cuidado tienen mayor incidencia en los grupos de más edad.
- Casi 9 de cada 10 jóvenes de 15 a 19 años asiste actualmente a la educación formal y/o no formal y la mayoría de ellos no trabaja ni busca trabajo, entre quienes tienen de 20 a 24 años, la mitad está estudiando, un tercio a la vez trabaja o busca trabajo y más de 2 de cada 10 cuidan a otras personas además de realizar al menos una de las otras actividades.
- A mayor edad desciende la proporción de jóvenes que sólo estudian y aumenta la de quienes sólo trabajan, creciendo también la dimensión del cuidado: entre los de 25 a 29 años, 2 de cada 10 trabajan o buscan trabajo y cuidan, y 1 de cada 10 además estudia.

Por estrato de ingresos del hogar

- La proporción de jóvenes que no estudia y no trabaja ni busca trabajo es mayor entre quienes viven en hogares con ingresos bajos, quienes a su vez se dedican más a tareas de cuidado: 45% de estos jóvenes cuidan niños o personas mayores, aún cuando también trabajen y/o estudien.
- La asistencia a la educación formal y/o no formal aumenta a mayor estrato de ingreso del hogar: más de 6 de cada 10 jóvenes de ingresos altos estudia en la actualidad, y 31% además trabaja o busca trabajo. Estos jóvenes son quienes menos realizan tareas de cuidado.

Por nivel educativo alcanzado

- Casi 60% de los jóvenes con nivel hasta secundario incompleto están actualmente en el secundario, o bien lo han abandonado y asisten a la educación no formal. Casi 3 de cada 10 estudian y también realizan otras actividades: trabajan o buscan trabajo, o cuidan a niños y/o personas mayores.
- 4 de cada 10 jóvenes con nivel hasta secundario incompleto no estudian en la actualidad, aunque 29% trabaja o busca trabajo y casi 20% participa de tareas de cuidado, trabaje o no.
- Entre los jóvenes que han completado el secundario, la mitad ya no estudia pero sí trabaja o busca trabajo y casi 2 de cada 10 además cuidan. Sin embargo, 23% se inserta en el mercado laboral y continúa estudiando; 16% no estudia ni trabaja, aunque dedica parte de su tiempo a cuidar.
- 3 de cada 4 jóvenes con terciario o universitario incompleto y más están estudiando en la educación formal y/o no formal y casi 4 de cada 10 además trabajan o buscan trabajo; 21% no estudia, pero sí trabaja o busca trabajo y 6% suma actividades de cuidado.
- Los jóvenes con terciario o universitario incompleto y más son quienes menos participan en tareas de cuidado respecto de quienes tienen niveles educativos más bajos: apenas 1 de cada 4 lo hace.

Las actividades educativas, de trabajo remunerado y de cuidado de los jóvenes

Se presenta información relacionada con tres dimensiones fundamentales a la hora de caracterizar la vida de los jóvenes: la participación educativa, el trabajo remunerado y el no remunerado. Se examina la participación o no en cada categoría analítica de cada dimensión al momento de la entrevista y las interrelaciones entre las dimensiones.

Respecto de la educación, se asume una perspectiva extendida donde, además de la educación formal, que representa a la oferta educativa institucionalizada, cronológicamente graduada y de estructura jerárquica -en su mayor parte obligatoria-, se incluye la educación no formal, que cumple un importante papel en la formación de los jóvenes, puesto que complementa a la escolarización, entendiéndola en un sentido amplio, de evolución permanente y a lo largo de la vida. De este modo, responde a una demanda heterogénea que no se satisface en el sistema educativo formal, a través de diversos itinerarios como la enseñanza técnica-profesional, la capacitación para el trabajo, la educación artística, entre otros, muchas veces vinculados a la carrera laboral⁽¹⁾.

Bajo esta perspectiva, se entiende que un joven estudia si asiste actualmente a un establecimiento de educación formal -primario, secundario, terciario o universitario- y/o si realizó en el último año algún curso para tener más oportunidades de trabajo, como informática, idiomas, oficios, arte, música o danza, etcétera.

En relación con el trabajo remunerado, se presenta información relacionada con la participación de la población joven en la *fuerza de trabajo*, de la que forman parte tanto las *personas ocupadas* como aquellas que, sin estar ocupadas, desarrollan actividades de búsqueda de empleo u ocupación. Los conceptos utilizados tienen una amplia correspondencia con los utilizados en las estadísticas regulares, orientadas a mensurar el trabajo como factor de la producción y los lineamientos internacionales para las estadísticas sobre el mercado laboral⁽²⁾.

Por último, ampliando la perspectiva a las llamadas *otras formas de trabajo*⁽³⁾, se incorpora parcialmente la actividad de trabajo doméstico no remunerado, específicamente la dimensión de las *tareas de cuidado*, definidas como las actividades y relaciones que se entablan para satisfacer las necesidades materiales y emocionales de niños y adultos, en general dependientes, y llevadas a cabo mayoritariamente por las mujeres^{(4) (5)}.

Es de destacar la importancia del cuidado tanto en el aspecto económico, es decir como condición de posibilidad para la actividad productiva en el mercado del resto de los miembros del hogar, asegurando la reproducción de la fuerza de trabajo⁽⁶⁾, como así también en su contribución al bienestar familiar y social en tanto sostén de relaciones interpersonales.

Si bien el trabajo doméstico no remunerado incluye diversas tareas al interior del hogar, en el presente informe sólo se utiliza como indicador la realización de tareas de cuidado de niños y/o personas mayores sin recibir pago, una ocupación de relevancia en la vida de los jóvenes y en especial de las mujeres. Con este fin se construyó una variable que toma en cuenta de manera indistinta el cuidado de niños y/o personas mayores, pertenezcan o no al mismo hogar que el joven y sin ponderar la carga de horas semanales.

En primer lugar se presentan tres tablas que tienen como objetivo describir estos indicadores, discriminando a la población joven por sexo y grupo de edad.

⁽¹⁾ Balán, Jorge. "Las políticas de educación no formal y de educación de jóvenes y adultos desde la perspectiva del aprendizaje a lo largo de toda la vida". En Morales, Marcelo (comp.): Aportes para la elaboración de propuestas de políticas educativas. Educación no formal: una oportunidad para aprender. Ministerio de Educación y Cultura y UNESCO. 2009.

⁽²⁾ En el Anexo 2 se desarrollan con mayor detalle las relaciones conceptuales entre la medición de la fuerza de trabajo en la ENJ, las estadísticas oficiales de fuerza de trabajo (Encuesta Permanente de Hogares y Encuesta Anual de Hogares Urbanos) y los lineamientos de la Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo.

⁽³⁾ Ver Anexo 2.

⁽⁴⁾ Daly, Mary y Lewis, Jane (2000) "The concept of social care and the analysis of contemporary welfare states," *British Journal of Sociology*, Vol. No. 51 Issue No. 2, pp. 281-298.

⁽⁵⁾ La incidencia diferencial por sexos se corrobora en la ENJ 2014 y en los demás estudios del INDEC que abordaron esta temática, como el Módulo de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes, la Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo y la Encuesta Nacional sobre Calidad de Vida de Adultos Mayores.

⁽⁶⁾ En relación con esta discusión, existen estimaciones de cuentas satélite para medir el valor del trabajo no remunerado en relación al Producto Interno Bruto.

Tabla 1. Población de 15 a 29 años por sexo y grupo de edad, según asistencia a establecimientos de educación formal y/o no formal. Localidades de 2.000 habitantes y más. Total del país. Noviembre de 2014

		Asiste a educación formal	Asiste a educación no formal	Asiste a educación formal y/o no formal
Total	Total	46,5	23,4	58,5
	15 a 19	80,7	19,9	84,7
	20 a 24	35,9	24,7	49,4
	25 a 29	18,3	26,1	38,1
Varones	Total	44,0	21,7	56,0
	15 a 19	79,6	17,6	83,8
	20 a 24	30,7	24,2	45,0
	25 a 29	15,0	24,1	34,0
Mujeres	Total	49,1	25,1	61,1
	15 a 19	82,0	22,5	85,6
	20 a 24	41,2	25,2	53,9
	25 a 29	21,4	28,0	42,1

Fuente: Encuesta Nacional de Jóvenes 2014 (ENJ).

Casi 6 de cada 10 jóvenes asisten actualmente a un establecimiento de educación formal -escuela primaria o secundaria, terciario o universidad- y/o concurren en el último año a algún curso o capacitación dentro del sistema de educación no formal; en algunos casos cursaron paralelamente en ambas modalidades educativas. Las mujeres tienen mayor presencia en el sistema educativo en relación a los varones: 61,1% de las mujeres está estudiando, mientras que entre los varones lo hace el 56%. Esta diferencia por sexo se amplía entre los jóvenes de 20 años y más. Por ejemplo, entre los de 20 y 24 años, 45% de los varones asiste a algún establecimiento educativo -formal o no formal-, mientras que casi 54% de las mujeres lo hace. En el grupo de 25 a 29 años asiste 34% de los varones y 42,1% de las mujeres.

Por grupo de edad, entre los jóvenes de 15 a 19 años alrededor de 85% asiste a algún establecimiento de educación formal y/o no formal. Como es esperable, en este porcentaje es decisivo el peso de la educación formal y, dentro de ella, de la inclusión en el nivel medio, que abarca a casi 81% de los entrevistados. A medida que aumenta la edad, la asistencia a alguna de las modalidades educativas desciende, llegando a 38,1% entre los de 25 a 29 años. Sin embargo, es de destacar una relación inversa entre la asistencia a la educación formal y no formal: a más edad, se reduce el porcentaje de jóvenes que asiste a la educación formal y crece la participación en la educación no formal alcanzando a algo más del 26% del total de jóvenes.

Tabla 2. Población de 15 a 29 años por sexo y grupo de edad, según participación en la fuerza de trabajo. Localidades de 2.000 habitantes y más. Total del país. Noviembre de 2014

		Trabaja	Busca trabajo	Trabaja y/o busca trabajo
Total	Total	45,6	7,4	53,0
	15 a 19	17,0	6,6	23,6
	20 a 24	52,5	10,1	62,6
	25 a 29	71,7	5,1	76,8
Varones	Total	55,5	7,0	62,5
	15 a 19	21,4	7,0	28,4
	20 a 24	64,9	8,6	73,6
	25 a 29	87,2	5,2	92,3
Mujeres	Total	35,4	7,8	43,2
	15 a 19	12,1	6,3	18,4
	20 a 24	39,6	11,7	51,3
	25 a 29	56,6	5,1	61,7

Fuente: Encuesta Nacional de Jóvenes 2014 (ENJ).

Poco más de la mitad de los jóvenes de 15 a 29 años están incluidos en la fuerza de trabajo, es decir que trabajan actualmente o están buscando trabajo. El porcentaje crece con la edad: sólo 23,6% de los que tienen entre 15 y 19 años trabaja o busca trabajo, mientras que entre los de 25 a 29 alcanza casi 77%.

Al analizar por sexo, 6 de cada 10 varones están trabajando o buscan trabajo, mientras que entre las mujeres se reduce a 4 de cada 10. Es de destacar la diferencia entre varones y mujeres, que se amplía en los grupos de más edad: entre los jóvenes de 15 a 19 años, los varones superan a las mujeres en diez puntos porcentuales; en el grupo de 20 a 24 años, las superan en veintidós puntos, y en el grupo de 25 a 29 años, 92,3% de los varones trabaja o busca trabajo, mientras que entre las mujeres sólo 61,7% lo hace. Como se describirá de manera detallada más adelante, esta disparidad se asocia en gran medida con la participación de las mujeres en tareas de cuidado en el ámbito doméstico. En este sentido se observa que casi la mitad de las mujeres jóvenes no trabajaron la semana anterior a la entrevista por razones relacionadas con el ámbito doméstico y familiar (36,1% debido a obligaciones familiares y 10,5% por embarazo o maternidad). Sólo 4% de los varones declararon no encontrarse trabajando por estos motivos⁽⁷⁾.

Por otra parte, el progresivo ingreso al mercado laboral -con una proporción creciente de jóvenes que trabajan a medida que aumenta la edad- se muestra en el porcentaje de jóvenes que manifiesta estar buscando trabajo al momento de la encuesta. Así, aunque en el total representan poco más de 7%, se concentra en los jóvenes de ambos sexos de 20 a 24 años, con 10,1%, y especialmente entre las mujeres, donde llega casi al 12% en este grupo de edad.

Tabla 3. Población de 15 a 29 años por sexo y grupo de edad según realización de tareas de cuidado de niños y/o personas mayores. Localidades de 2.000 habitantes y más. Total del país. Noviembre de 2014

		Cuida niños	Cuida personas mayores	Cuida niños y/o personas mayores
Total	Total	33,7	3,2	36,1
	15 a 19	24,3	3,4	27,3
	20 a 24	32,1	2,7	33,8
	25 a 29	46,6	3,7	49,0
Varones	Total	21,3	3,5	24,2
	15 a 19	19,6	3,0	22,5
	20 a 24	16,8	3,6	19,2
	25 a 29	28,8	3,9	32,3
Mujeres	Total	46,6	3,0	48,4
	15 a 19	29,5	3,8	32,6
	20 a 24	47,9	1,7	48,9
	25 a 29	64,0	3,6	65,3

Fuente: Encuesta Nacional de Jóvenes 2014 (ENJ).

Aunque el indicador para el análisis recoge, de manera indistinta, la participación en tareas de cuidado de niños y/o personas mayores, se observa que el cuidado de personas mayores es, en todos los casos, de alrededor de 3% -sin diferencias por sexo o grupo de edad-, mientras que el de niños es mucho más significativo, dado que alcanza casi 34% del total de jóvenes.

Como se mencionó, casi 4 de cada 10 jóvenes de 15 a 29 años cuida niños y/o personas mayores. La lectura por sexo arroja importantes diferencias entre varones y mujeres: estas últimas duplican la participación en actividades de cuidado en relación a los varones (24% y 48% respectivamente). Esta tendencia se mantiene en todos los grupos de edad, acentuada entre los jóvenes de 20 a 24 años, donde sólo 19,2% de los varones cuidan, mientras que casi 49% de las mujeres lo hace, y entre los de 25 a 29 años, 32,3% de los varones realizan tareas de cuidado, contra 65,3% de las mujeres.

La participación en el cuidado se incrementa de acuerdo a la edad. La mitad de los jóvenes de entre 25 y 29 años dedica una cierta cantidad de horas semanales a cuidar niños y/o personas mayores. Es de destacar que entre los entrevistados de 15 a 19 años, este porcentaje alcanza poco más de 27%, aunque la mayoría de ellos no tiene hijos: es decir, 1 de cada 4 jóvenes en este grupo de edad ocupa parte de su tiempo en el cuidado de niños que no son sus hijos -por ejemplo, hermanos menores o sobrinos-. Por el contrario, en los grupos de edad mayores, el inicio de la vida reproductiva es un elemento que cobra relevancia en el aumento de las tareas de cuidado.

⁽⁷⁾ El primer informe de resultados de la ENJ está disponible en: http://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/poblacion/resultados_enj_2014.pdf

Convergencia de actividades educativas, de trabajo remunerado y de cuidado

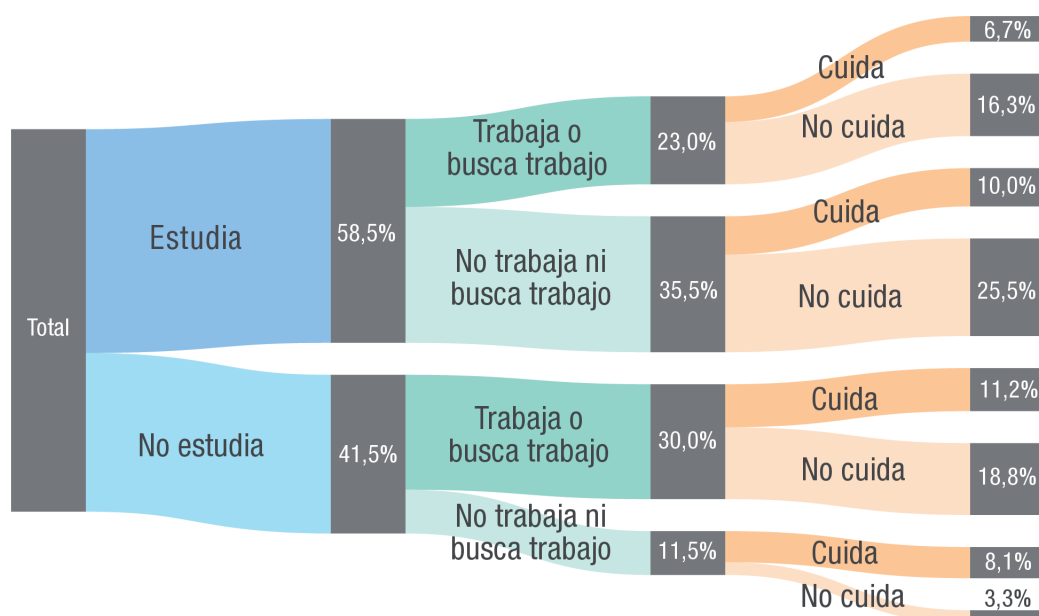
Con el objetivo de analizar la convergencia de las actividades educativas, de trabajo remunerado y de cuidado, se presentan a continuación diagramas de Sankey que permiten visualizar la composición de los diferentes grupos de jóvenes en relación con la realización de estas actividades.

En la sección izquierda de los diagramas se presenta la distribución del grupo de jóvenes según si está o no en formación; en la sección central se incorpora la dimensión del trabajo, mostrando la convergencia de las actividades de formación con las laborales en términos de si los jóvenes forman parte de la fuerza de trabajo (trabajan o buscan trabajo); finalmente, en la sección derecha se presenta la distribución de las actividades de cuidado de personas mayores y/o niños. De esta manera, el diagrama desagrega a la población bajo estudio en ocho grupos producto de la combinación de actividades.

La convergencia de las actividades se presenta para el total de jóvenes de 15 a 29 años, diferenciada también por sexo, grupo de edad, nivel educativo alcanzado, tenencia de hijos y estrato de ingresos del hogar⁽⁸⁾.

Debe tenerse en cuenta que los porcentajes presentados en las columnas grises corresponden al 100 por ciento de la población a la que refiere el diagrama para cada una de las dimensiones analizadas –ya sea estudio, trabajo o cuidado–.

Diagrama 1. Convergencia de actividades de la población de 15 a 29 años. Localidades de 2.000 habitantes y más. Total del país. Noviembre de 2014



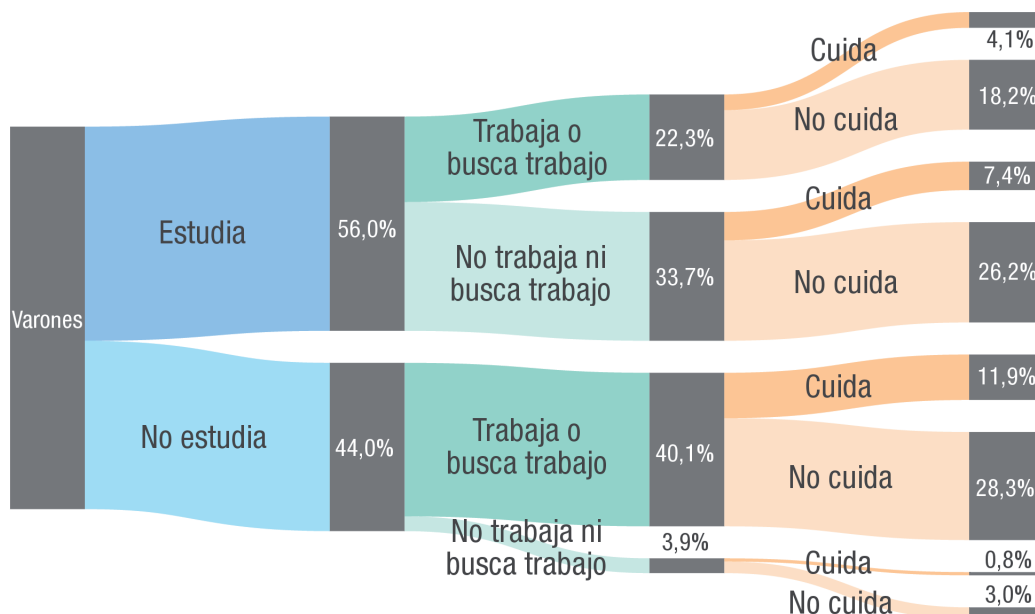
Fuente: Encuesta Nacional de Jóvenes 2014 (ENJ).

⁽⁸⁾ Los tabulados con la información presentada en los diagramas se incluyen en el Anexo 3.

El 58,5% de los jóvenes de 15 a 29 años asiste a establecimientos de educación formal o no formal. En cuanto a la combinación de la asistencia y el trabajo, algo más de 35% de los jóvenes estudia y no trabaja ni busca trabajo, seguidos en magnitud por el grupo de quienes forman parte de la fuerza de trabajo y no estudian. Es decir que 65% de los jóvenes sólo estudia o sólo trabaja o busca trabajo, independientemente de si realizan tareas de cuidado.

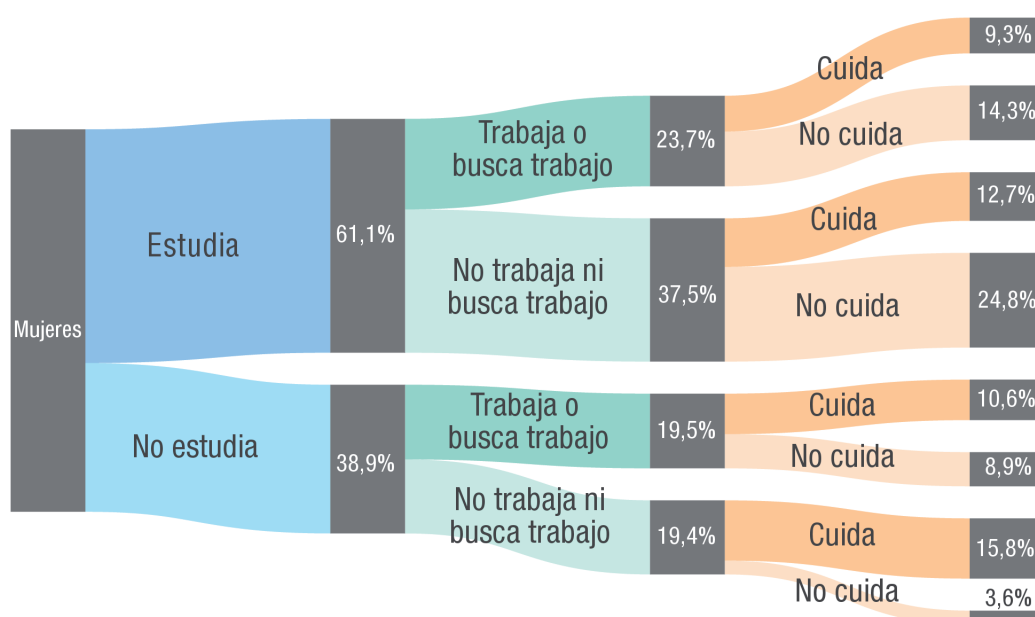
Por otra parte, 23% hace ambas actividades, mientras que 11,5% no estudia, no trabaja ni busca trabajo. Al incorporar las tareas de cuidado de niños y adultos mayores al análisis, se observa que quienes llevan adelante los tres tipos de actividades, es decir, estudian, trabajan o buscan trabajo y cuidan a otras personas, representan casi el 7%. El grupo relativamente más numeroso es el de los jóvenes que estudian, no forman parte de la fuerza laboral y no realizan tareas de cuidado (25,5%). Por otra parte, sólo 3,3% de las personas de 15 a 29 años no trabajan ni buscan trabajo, no estudian y no cuidan.

Diagrama 2. Convergencia de actividades de los varones de 15 a 29 años. Localidades de 2.000 habitantes y más. Total de país. Noviembre de 2014



Fuente: Encuesta Nacional de Jóvenes 2014 (ENJ).

Diagrama 3. Convergencia de actividades de las mujeres de 15 a 29 años. Localidades de 2.000 habitantes y más. Total del país. Noviembre de 2014

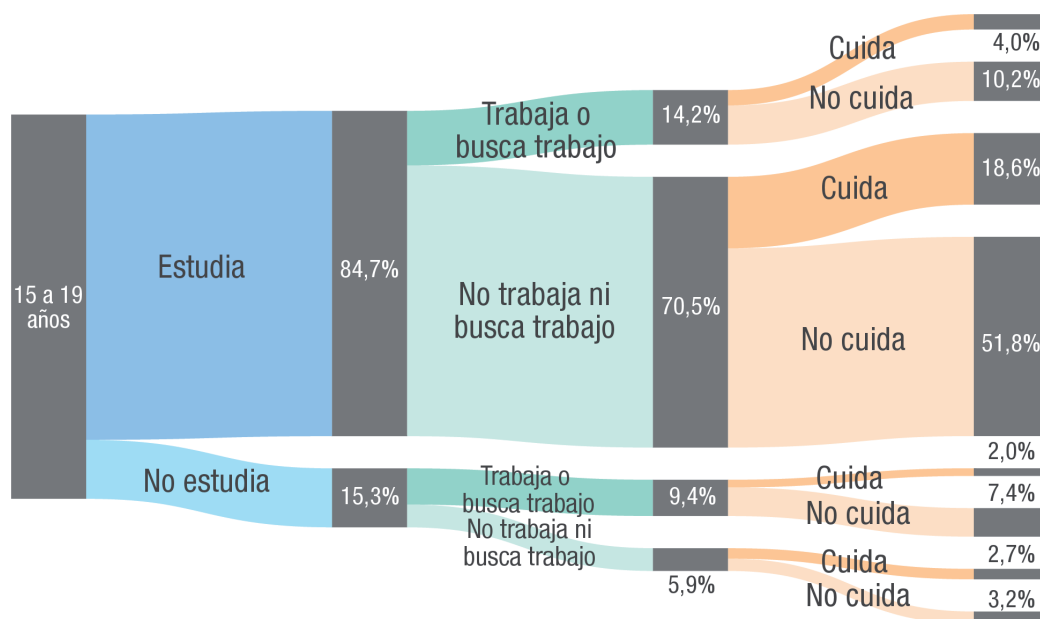


Fuente: Encuesta Nacional de Jóvenes 2014 (ENJ).

Al analizar la realización de actividades por sexo, encontramos que es mayor la proporción de mujeres que asisten a la educación formal o no formal en comparación con los varones (61,1% y 56% respectivamente). La combinatoria de las actividades educativas y laborales presenta distribuciones bien diferentes entre sexos: 40,1% de los varones forma parte de la fuerza laboral y no estudia, mientras que un porcentaje similar de mujeres (37,5%) estudia y no trabaja ni busca trabajo. La proporción de varones y mujeres que realizan ambas actividades es similar, cercana a 23%. En cambio, existe una diferencia amplia en el porcentaje de varones y mujeres que no estudian y no trabajan ni buscan trabajo: 3,9% de los varones contra 19,4% de las mujeres no realizan ninguna de estas actividades.

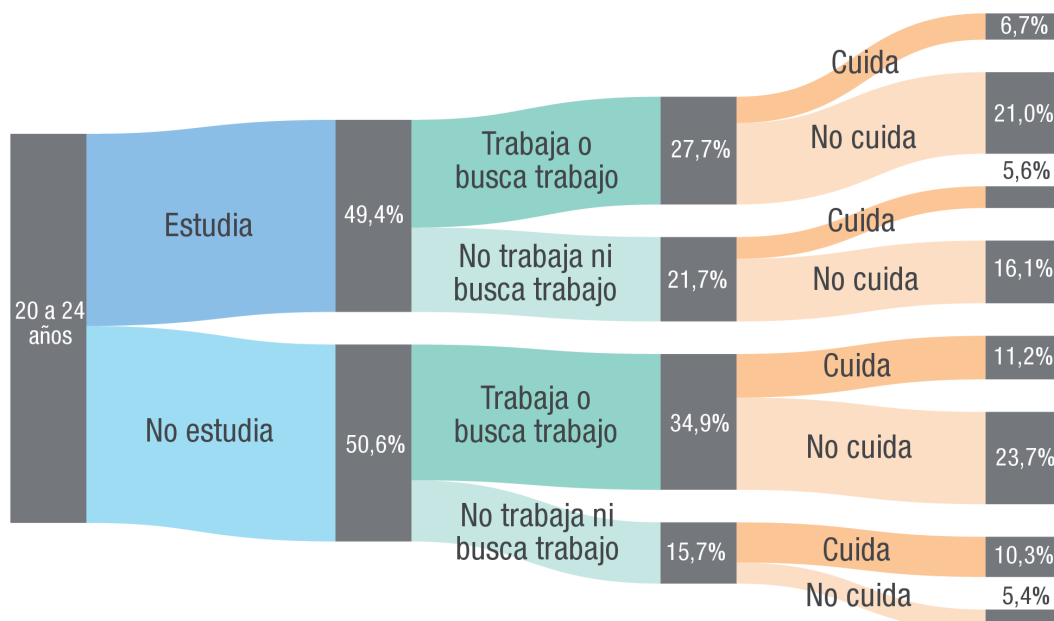
En este punto es especialmente relevante considerar la dimensión del cuidado, ya que casi 16% de las mujeres de 15 a 29 años no estudia, no trabaja ni busca trabajo, pero sí cuida niños o adultos mayores. Este porcentaje es menor a 1% para los varones, reflejando cómo la población joven no escapa a la reproducción de la división sexual del trabajo, temática que también fue analizada a partir de la información de diversos estudios realizados por el Sistema Estadístico Nacional, como la Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo 2013⁹⁾. De acuerdo a esa encuesta –que captó información no sólo sobre la participación en tareas de cuidado, sino también en las tareas domésticas y el trabajo voluntario–, la mayor brecha de participación entre varones y mujeres se registra en el tramo de edad de 18 a 29 años, siendo los varones quienes menos participan en el trabajo doméstico.

Diagrama 4. Convergencia de actividades de la población de 15 a 19 años. Localidades de 2.000 habitantes y más. Total del país. Noviembre de 2014



Fuente: Encuesta Nacional de Jóvenes 2014 (ENJ).

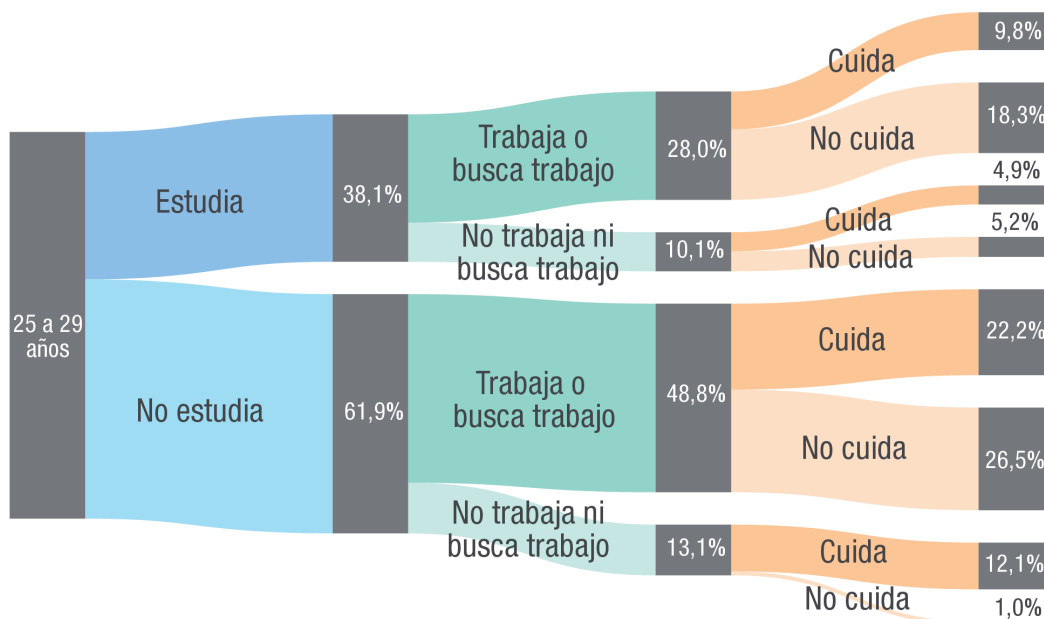
Diagrama 5. Convergencia de actividades de la población de 20 a 24 años. Localidades de 2.000 habitantes y más. Total del país. Noviembre de 2014



Fuente: Encuesta Nacional de Jóvenes 2014 (ENJ).

⁹⁾ Los resultados de esta encuesta se encuentran disponibles en: http://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/tnr_07_14.pdf

Diagrama 6. Convergencia de actividades de la población de 25 a 29 años. Localidades de 2.000 habitantes y más. Total del país. Noviembre de 2014



Fuente: Encuesta Nacional de Jóvenes 2014 (ENJ).

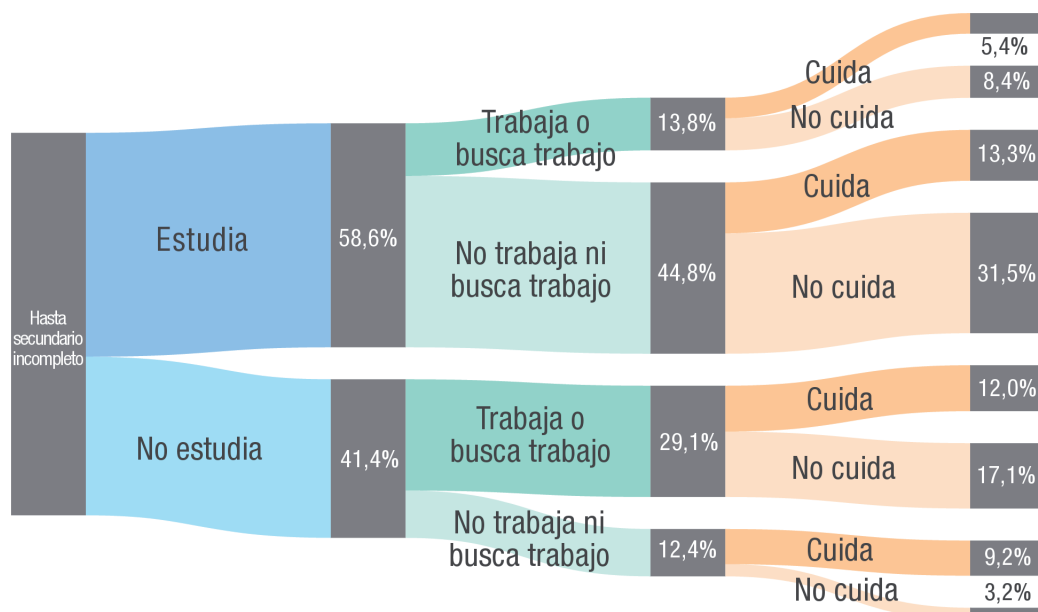
En relación con los grupos de edad, como es de esperarse, cerca del 85% de los jóvenes de 15 a 19 años participan de la educación formal y/o no formal, proporción que desciende a medida que aumenta la edad: casi 50% de los de 20 a 24 años y cerca de 38% para los de 25 a 29 años. El porcentaje de jóvenes que asiste y no trabaja ni busca trabajo es menor para los grupos mayores, y aumenta el de aquellos que trabajan, especialmente los que trabajan y no estudian, ya que buena parte de los jóvenes de 25 a 29 años ingresaron en la fuerza de trabajo.

Es de destacarse que 32% de las personas de 25 a 29 años trabajan y cuidan niños o personas mayores y que más del 12% no estudia ni trabaja o busca trabajo, aunque sí realiza tareas de cuidado.

La proporción de quienes participan de los tres tipos de actividades es mayor a medida que se observan los grupos de más edad, alcanzando 9,8% para los jóvenes de 25 a 29 años.

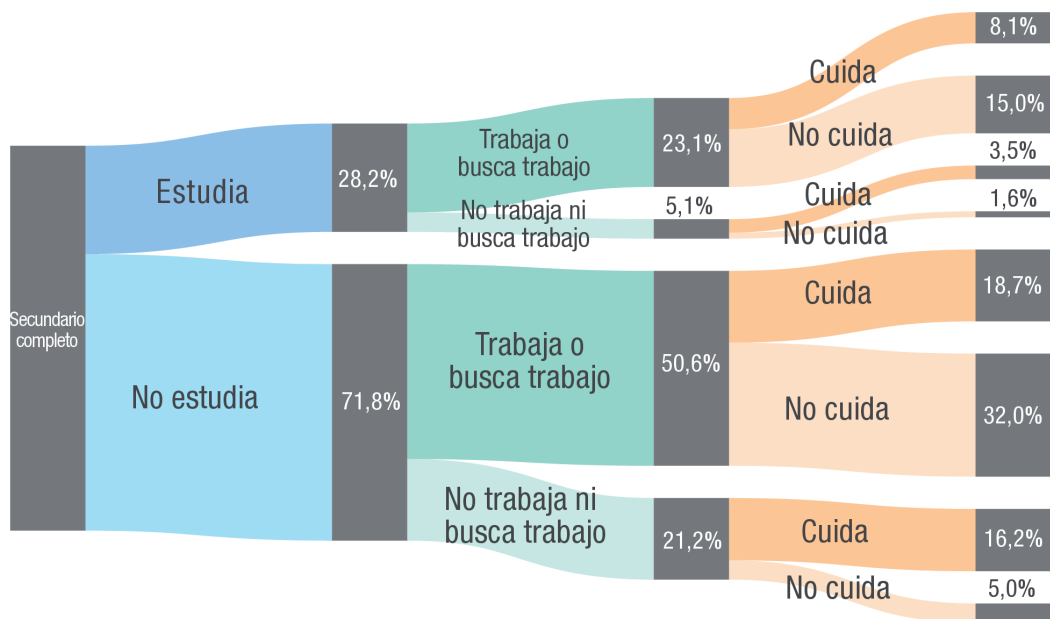
Por otra parte, quienes no estudian, no trabajan ni buscan trabajo ni cuidan niños o personas mayores representan un porcentaje minoritario en todos los grupos de edad, con 3,2% de los jóvenes de 15 a 19 años y apenas 1% entre los de 25 a 29 años.

Diagrama 7. Convergencia de actividades de la población de 15 a 29 años con hasta secundario incompleto. Localidades de 2.000 habitantes y más. Total del país. Noviembre de 2014



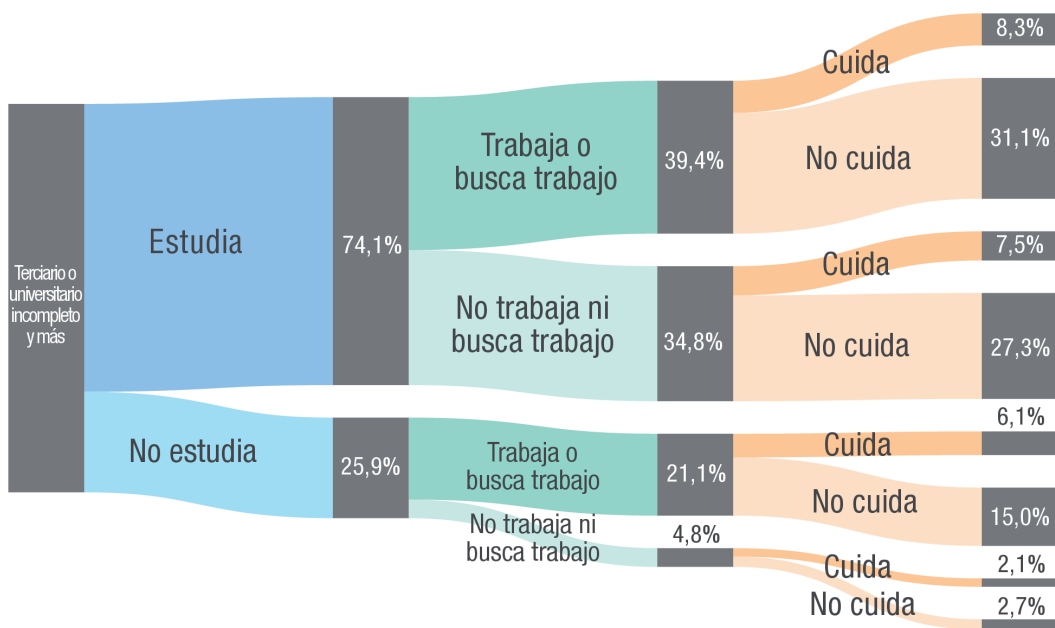
Fuente: Encuesta Nacional de Jóvenes 2014 (ENJ).

Diagrama 8. Convergencia de actividades de la población de 15 a 29 años con secundario completo. Localidades de 2.000 habitantes y más. Total del país. Noviembre de 2014



Fuente: Encuesta Nacional de Jóvenes 2014 (ENJ).

Diagrama 9. Convergencia de actividades de la población de 15 a 29 años con terciario o universitario incompleto y más. Localidades de 2.000 habitantes y más. Total del país. Noviembre de 2014



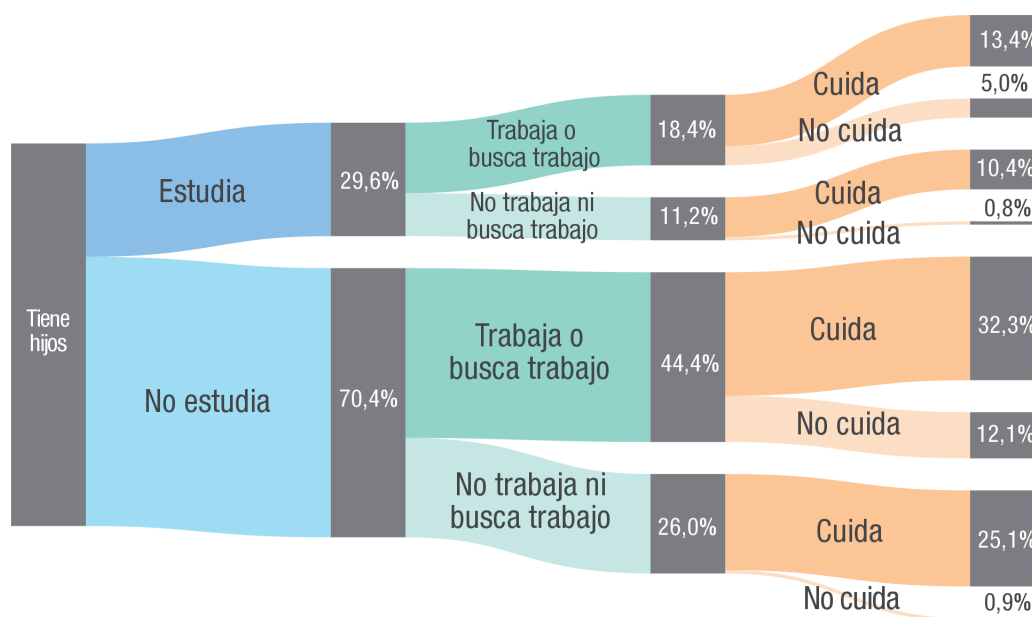
Fuente: Encuesta Nacional de Jóvenes 2014 (ENJ).

En el análisis por nivel educativo alcanzado, se observan importantes diferencias entre los grupos. En primer lugar, entre quienes no completaron el secundario es posible definir dos trayectorias: quienes aún están estudiando que son, en su mayoría, jóvenes en la edad teórica de asistencia a la escuela secundaria o bien realizaron alguna capacitación dentro la educación no formal, y quienes no estudian actualmente, es decir, que han abandonado el secundario y tampoco han asistido a un establecimiento educativo no formal en el último año. Entre quienes tienen hasta secundario incompleto y actualmente se encuentran en formación, 27,1% realiza además alguna otra actividad: 13,8% trabaja actualmente o busca trabajo y 13,3% también cuida niños o personas mayores. Por otra parte, 4 de cada 10 jóvenes con nivel hasta secundario incompleto no estudia en la actualidad, aunque la mayoría trabaja o busca trabajo (29,1%) y casi 12% participa de tareas de cuidado, además de trabajar o encontrarse en la búsqueda.

Entre los jóvenes que ya han completado la escuela secundaria, casi 3 de cada 10 continúan estudiando, 23,1% también trabaja o busca trabajo y 8,1%, además, cuida. La mitad de ellos no estudia actualmente pero está trabajando o buscando trabajo, y 18,7% también realiza tareas de cuidado. Por otra parte, 16,2% no estudia, no trabaja y no busca trabajo, pero está dedicado a cuidar niños o personas mayores

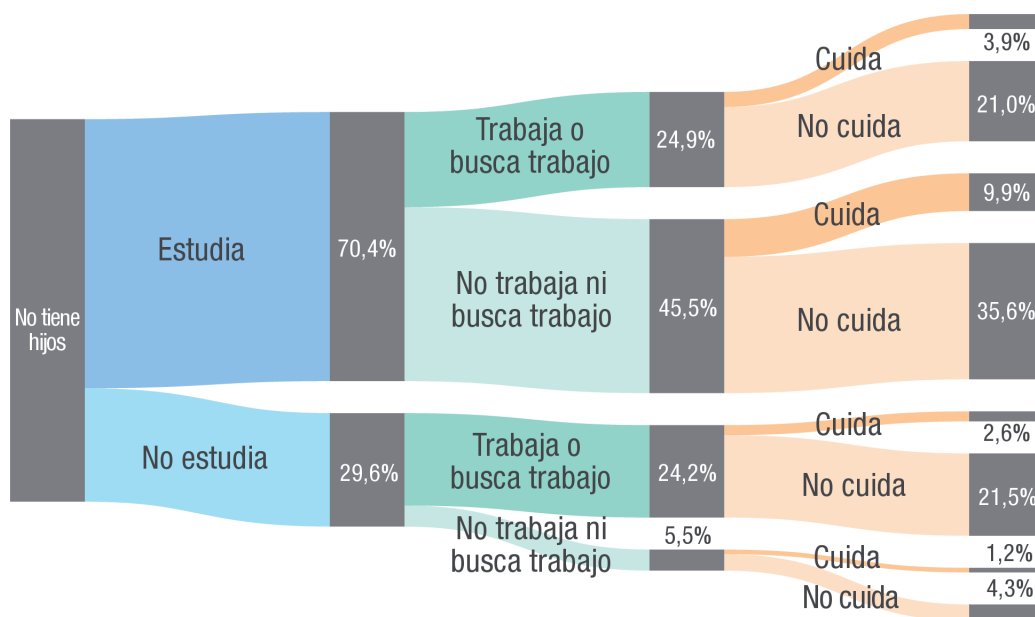
Por último, entre los jóvenes con terciario o universitario incompleto y más se observa que 3 de cada 4 están estudiando en un establecimiento educativo formal y/o no formal, casi 4 de cada 10 trabajan o buscan trabajo y estudian a la vez y 8,3% realiza las tres actividades; 21,1% de ellos no estudia actualmente pero sí forma parte de la fuerza de trabajo, y 6,1% trabaja o busca trabajo y además cuida. La proporción de jóvenes que no estudia no trabaja y no busca trabajo es mínima: apenas 4,8%. Es de destacar que, en este grupo, la participación en tareas de cuidado es significativamente menor que entre quienes tienen niveles educativos más bajos.

Diagrama 10. Convergencia de actividades de la población de 15 a 29 años que tiene hijos. Localidades de 2.000 habitantes y más. Total del país. Noviembre de 2014



Fuente: Encuesta Nacional de Jóvenes 2014 (ENJ).

Diagrama 11. Convergencia de actividades de la población de 15 a 29 años que no tiene hijos. Localidades de 2.000 habitantes y más. Total del país. Noviembre de 2014



Fuente: Encuesta Nacional de Jóvenes 2014 (ENJ).

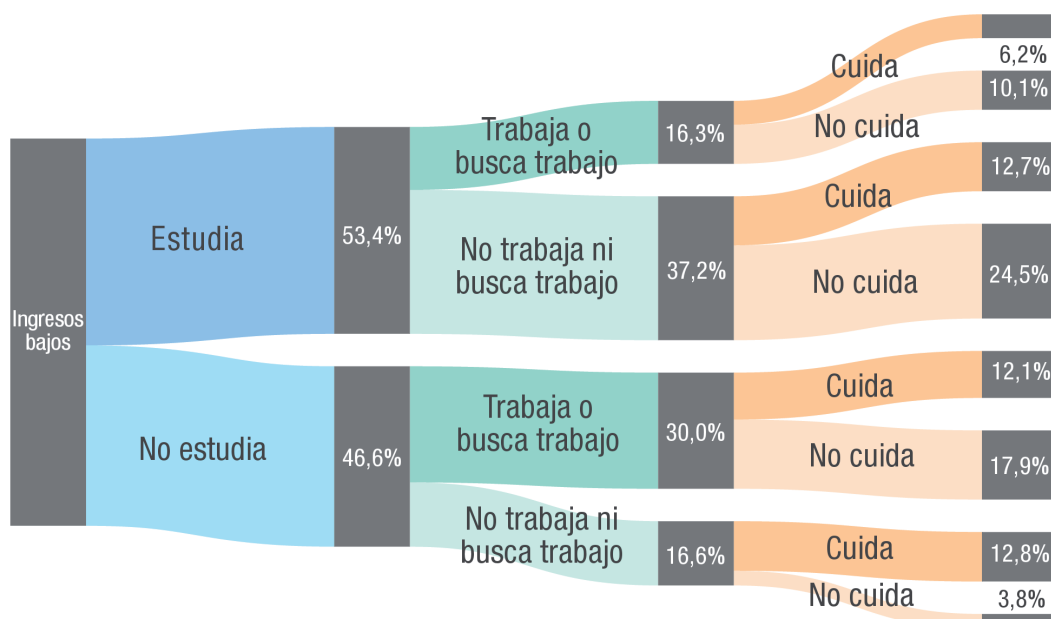
La tenencia de hijos es uno de los hitos de transición hacia la vida adulta, y su importancia se expresa en las significativas diferencias entre quienes tienen hijos y quienes no los tienen en relación con su participación educativa, laboral y en tareas de cuidado.

Entre los jóvenes que tienen hijos, 3 de cada 10 estudian actualmente, mientras que entre los que no tienen hijos la proporción se invierte: estudian 7 de cada 10. En ambos grupos, alrededor de 2 de cada 10 estudian y también están incluidos en la fuerza laboral, y 13,4% de los que tienen hijos además cuidan, frente a 3,9% de los que no tienen hijos.

En relación con el trabajo, 44,4% de los jóvenes que tienen hijos no estudia, pero sí trabaja o busca, y 32,3% también ejerce tareas de cuidado. En cambio, entre quienes no tienen hijos, los que se dedican sólo a trabajar o están buscando trabajo representan 24,2%, y apenas 2,6% está además a cargo del cuidado de niños y/o personas mayores.

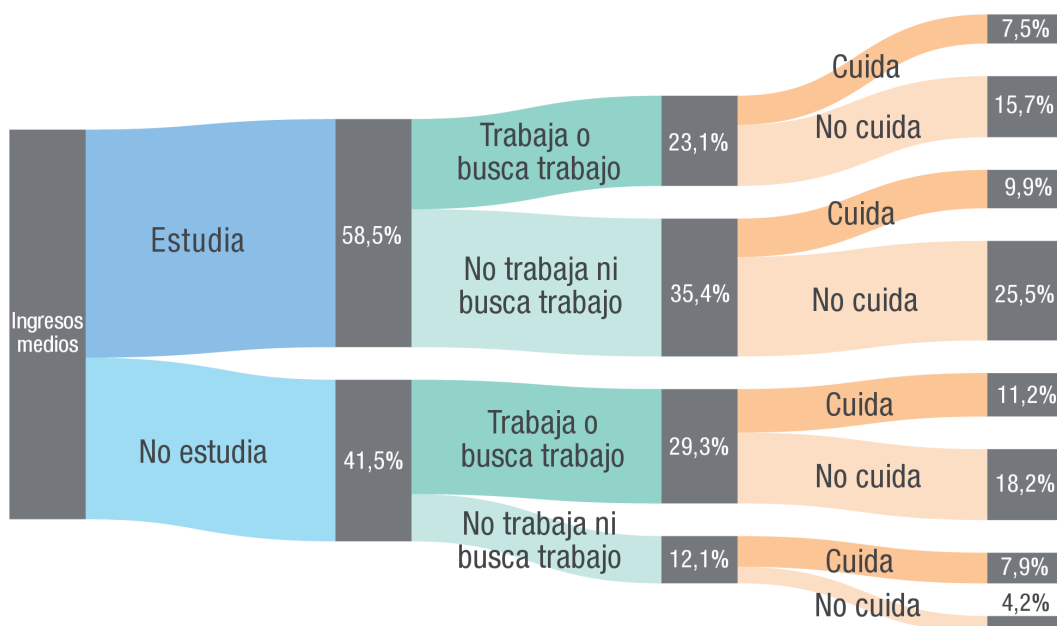
Otro aspecto destacable es la diferencia entre los jóvenes que sólo realizan tareas de cuidado, es decir, no estudian, no trabajan y no buscan trabajo: entre los que tienen hijos alcanza un 25,1%, mientras que en el resto es sólo un 1,2%. Esto muestra el peso fundamental de la tenencia de hijos en la participación de tareas de cuidado de forma no remunerada, y su impacto sobre la dedicación a otras actividades como la formación o el trabajo.

Diagrama 12. Convergencia de actividades de la población de 15 a 29 años que reside en hogares con ingresos bajos. Localidades de 2.000 habitantes y más. Total del país. Noviembre de 2014



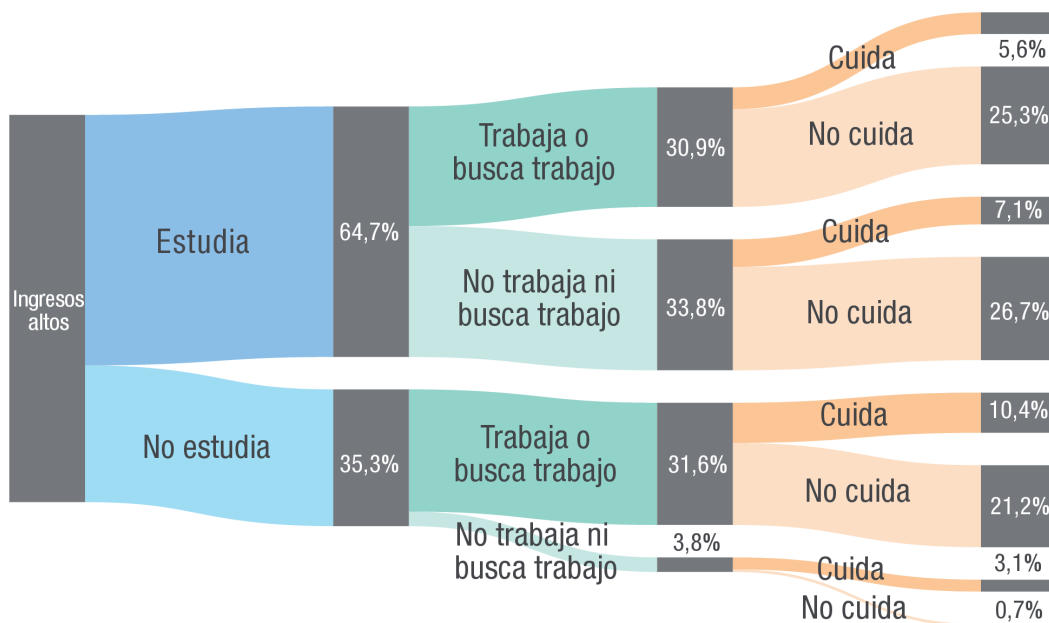
Fuente: Encuesta Nacional de Jóvenes 2014 (ENJ).

Diagrama 13. Convergencia de actividades de la población de 15 a 29 años que reside en hogares con ingresos medios. Localidades de 2.000 habitantes y más. Total del país. Noviembre de 2014



Fuente: Encuesta Nacional de Jóvenes 2014 (ENJ).

Diagrama 14. Convergencia de actividades de la población de 15 a 29 años que reside en hogares con ingresos altos. Localidades de 2.000 habitantes y más. Total del país. Noviembre de 2014



Fuente: Encuesta Nacional de Jóvenes 2014 (ENJ).

Para analizar las actividades de la población joven en relación con sus ingresos, se construyó el ingreso total mensual del hogar normalizado por unidad consumidora (ver Anexo 4). Luego se agrupó en tres estratos: el bajo, que incluye al cuartil 1, es decir a aquel 25% de hogares con los ingresos más bajos; el estrato medio que incluye a los cuartiles 2 y 3; y el estrato de ingresos altos, compuesto por el 25% de hogares con los ingresos más altos del conjunto.

La asistencia a la educación formal y/o no formal es mayor a medida que se observan los estratos de ingreso más altos: la proporción de jóvenes que lo hace es de 53,4% en el estrato más bajo, 58,5% en el medio y 64,7% en el estrato más alto. En cuanto a la combinación de las actividades educativas y las laborales, el porcentaje de jóvenes que realiza ambos tipos de actividades es casi el doble para los del estrato más alto en comparación con los del más bajo (16,3% y 30,9% respectivamente) mientras que la proporción de jóvenes que solamente trabaja o busca trabajo es similar para los tres grupos. El grupo de jóvenes que no asiste y no forma parte de la fuerza de trabajo es mayor en el cuartil más bajo (16,6%), mientras que desciende a medida que aumenta el estrato de ingresos del hogar (12,1% para el estrato medio y 3,8% para el más alto). Sin embargo, al incorporar las actividades de cuidado se observa que es mayor la proporción de jóvenes de ingresos bajos que realizan tareas de cuidado, especialmente entre aquellos que estudian y no trabajan ni buscan (12,7% frente a 7,1% del estrato de ingresos altos). Esta diferencia crece para el grupo de los que ni estudian ni trabajan ni buscan trabajo: representan casi 13% del total de jóvenes del estrato más bajo y apenas 3,1% para los de mayores ingresos; en el grupo de ingresos medios alcanza 7,9%.

Es interesante destacar este último punto: dentro del grupo de jóvenes que no están incluidos en la fuerza laboral y no estudian y que se encuentran en el estrato de ingresos del hogar más bajo, existe una mayoría que, lejos de estar ociosa, se dedica a cuidar a otras personas.

En cuanto a quienes no estudian, no trabajan ni buscan y tampoco realizan tareas de cuidado, se observa un porcentaje algo menor entre los jóvenes del estrato más alto (0,7%), mientras que para aquellos jóvenes de hogares de estratos medios y bajos ronda el 4%.

ANEXO 1

Aspectos metodológicos de la ENJ 2014

El **objetivo general** de la Encuesta Nacional de Jóvenes 2014 fue caracterizar los principales comportamientos de los jóvenes residentes en centros urbanos de 2.000 habitantes y más, enfocándose en su pasaje de la adolescencia a la adultez, a través del análisis de las transiciones, intereses y elecciones en diversos aspectos de la vida cotidiana.

La **población objetivo** fueron las personas de 15 a 29 años de edad.

Los **objetivos específicos** fueron:

- Conocer la composición y dinámica de los hogares en los que residen los jóvenes, sus arreglos residenciales y la autonomía de su hogar de origen.
- Caracterizar el proceso de emancipación e independencia de los jóvenes, a través de la constitución de su propio núcleo familiar y el ejercicio de la jefatura de hogar.
- Describir las trayectorias de los jóvenes en el sistema educativo formal en función del resultado alcanzado y del proceso recorrido, su participación en la educación no formal y sus expectativas respecto de los estudios.
- Conocer la existencia de situaciones de violencia en el ámbito escolar.
- Caracterizar la participación laboral de los jóvenes en función de los canales de acceso al empleo, las características del primer empleo, la situación laboral actual y las motivaciones que los impulsan a mantenerse fuera del mercado de trabajo.
- Identificar la participación de los jóvenes en actividades de cuidado dentro y fuera de su hogar.
- Dar cuenta de la participación de los jóvenes en distintas esferas de la vida social, de su uso del tiempo libre, sus actividades recreativas y culturales y la práctica de actividad física.
- Identificar situaciones, ámbitos y motivos de discriminación y percepción y participación en situaciones de violencia.

Diseño muestral

El diseño muestral de la ENJ fue probabilístico y multietápico y se realizó de manera asociada a la Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAHU), en el marco del Sistema Integrado de Encuestas a Hogares (SIEH). Esto significa que la muestra de viviendas se seleccionó sobre aquellas viviendas relevadas en la EAHU del tercer trimestre de 2014 con al menos una persona de entre 15 y 29 años. La utilización de la EAHU como marco de muestreo tuvo como principal objetivo focalizar la muestra directamente en las viviendas con hogares que incluyeran personas dentro la población objetivo. Se trató, entonces, de un muestreo en dos fases.

Relevamiento de datos

El relevamiento de los datos fue llevado a cabo entre noviembre y diciembre de 2014 en conjunto con las Direcciones Provinciales de Estadística. Se entrevistaron 6.340 jóvenes en todo el territorio nacional.

ANEXO 2

Participación en la fuerza de trabajo y en el trabajo doméstico no remunerado

El marco conceptual vigente en relación a las estadísticas del trabajo, es el contenido en la *Resolución I sobre las estadísticas del trabajo, la ocupación y la subutilización de la fuerza de trabajo* aprobada en la 19° Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo, en concordancia con los lineamientos del Sistema de Cuentas Nacionales 2008.

Dicha resolución establece en el párrafo 7:

Con el fin de alcanzar diferentes objetivos se identifican cinco formas de trabajo mutuamente excluyentes para su medición por separado. Se distinguen en función del destino previsto de la producción (es decir, para uso final propio o para el consumo de terceros, esto es, de otras unidades económicas) y de la naturaleza de la transacción (esto es, transacciones monetarias o no monetarias y transferencias):

- a) trabajo de producción para el autoconsumo, que comprende la producción de bienes y servicios para uso final propio;*
- b) trabajo en la ocupación, que comprende el trabajo realizado para terceros a cambio de remuneración o beneficios;*
- c) trabajo en formación no remunerado, que comprende el trabajo realizado para terceros, sin remuneración, para adquirir experiencia o competencias en el lugar de trabajo;*
- d) trabajo voluntario, que comprende el trabajo sin remuneración y no obligatorio realizado para terceros;*
- e) otras actividades productivas (no definidas en esta Resolución).*

El sistema de cuentas nacionales (SCN) es el marco de referencia para la conceptualización y medición del trabajo remunerado y no remunerado, y brinda los lineamientos generales para definir los conceptos de trabajo remunerado y trabajo no remunerado a partir de la *frontera de la producción del SCN* y de la *frontera general de la producción*. Define la producción como una actividad realizada para obtener productos, bienes y servicios y cuya ejecución puede ser delegada en otras personas, es decir, que cumple con el criterio de la tercera persona. Las actividades productivas incluidas en la frontera de la producción del SCN son aquellas destinadas al mercado y al trueque, cuyo destino previsto es obtener remuneración en efectivo o en especie. Son las actividades que se registran en las cuentas nacionales y en las estadísticas laborales. Desde esta perspectiva el concepto de *trabajo* se asocia al *trabajo remunerado*, es decir, a las actividades incorporadas en la producción económica contempladas tradicionalmente en la contabilidad nacional, nominadas en esta Resolución I como *trabajo en la ocupación*.

En el caso de EPH y EAHU, estadísticas oficiales del mercado laboral de la Argentina, la participación en la *población corrientemente activa*⁽¹⁰⁾ (nomenclatura de la 13° CIET)⁽¹¹⁾ o en la *fuerza de trabajo* o en la *ocupación* (de acuerdo a la nomenclatura de la 19° CIET), se determina a través de una clasificación por orden jerárquico identificando en primer término a aquellas personas a las que se clasifica como *personas con empleo* (13° CIET) u *ocupados* (19° CIET). Componen esta categoría las personas que durante el período de referencia de la encuesta -la semana anterior- han realizado por un período de al menos 1 (una) hora alguna actividad laboral en la producción de bienes y/o servicios comprendida dentro de la frontera de producción establecida para el SCN. También forman parte de este grupo quienes sin haber realizado actividades en la semana de referencia tienen un *empleo* (13° CIET) u *ocupación* (19° CIET) al que no asistieron por encontrarse en vacaciones o licencias. Finalmente aquellas personas que no trabajaron por falta de trabajo o por estar temporalmente suspendidas, cuyas unidades económicas siguen operando y tienen garantías de recomenzar sus actividades en un período inferior a un mes o reciben paga durante la ausencia. Una vez identificado el grupo de los *empleados u ocupados* se procede a la discriminación entre los *desempleados* (13° CIET) o *desocupados* (19° CIET) y los *económicamente inactivos* (13° CIET) o *fuera de la fuerza de trabajo* (19° CIET). Aquellas personas que no son ocupadas pero están disponibles para trabajar en la actualidad -o en las dos o tres semanas subsiguientes- y además han efectuado de manera activa alguna forma de búsqueda de empleo- dependiente o independiente- durante el mes anterior a la entrevista son consideradas *desocupadas*. La única excepción la constituyen aquellas personas que no realizaron búsquedas por estar a la espera de iniciar un trabajo que le han asegurado; estos casos, llamados *iniciadores*, también se clasifican como *desocupados*⁽¹²⁾. Quienes no son ocupados ni desocupados son clasificados como fuera de la fuerza de trabajo durante el período de referencia.

Atento a los objetivos principales de la Encuesta Nacional de Jóvenes, la captación de los conceptos de participación en la fuerza de trabajo y en el trabajo no remunerado no se realizó a través de un ajuste estricto a las definiciones operativas de los instrumentos de medición específicos, sino mediante aproximaciones.

⁽¹⁰⁾ Población Económicamente Activa (PEA) en los informes de EPH y EAHU.

⁽¹¹⁾ Las resoluciones de la Conferencia Internacional de Estadígrafos del Trabajo (CIET) pueden consultarse en: <http://www.ilo.org/global/statistics-and-databases/standards-and-guidelines/resolutions-adopted-by-international-conferences-of-labour-statisticians/lang--es/index.htm>

⁽¹²⁾ Se pueden consultar los cuestionarios utilizados para EPH y EAHU en: http://www.indec.gov.ar/nuevaweb/cuadros/4/Anexo2_EPHContinua_CIndividual.pdf

En el marco de la ENJ 2014 se consideran actualmente *ocupados* a quienes declararon haber trabajado por encima del límite de una hora durante la semana anterior o que teniendo un puesto de trabajo se encuentra en algún tipo de licencia o suspensión durante la cual se le mantiene el pago, y *desocupados* a quienes sin cumplir los criterios para ser considerados *ocupados* buscaron activamente trabajar en el mercado.

La ENJ prescinde de las llamadas “secuencias de rescate de actividades” (indagaciones reiteradas para la captación de actividades laborales de baja intensidad, presentes en EPH y EAHU), no especifica el período de referencia para la búsqueda de empleo u ocupación y no indaga acerca de la disponibilidad para el inicio de las tareas, lo que podrían determinar mínimos desvíos en la medición, subestimando los totales de ocupados y sobreestimando los totales de desocupados.

Sin embargo, los resultados obtenidos en la ENJ para estas categorías se mantienen en los mismos niveles que los observados tanto en EAHU como en EPH en el mismo período ya que, aunque los conceptos son ligeramente diferentes, las divergencias en la operacionalización se centran en criterios identificatorios de incidencia marginal.

En cuanto a la forma de trabajo llamada *trabajo de producción para el autoconsumo* (19° CIET) o *trabajo doméstico no remunerado* cabe señalar que está compuesta por todas las actividades situadas por fuera de la *frontera de la producción* del SCN pero comprendidas al interior de la *frontera general de la producción*, y que su medición completa fue realizada por el INDEC a través de la *Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo 2013*.

En este campo las discrepancias sí son significativas, ya que la ENJ 2014 sólo captó la participación en las tareas de *cuidado* de miembros del propio hogar, excluyendo las actividades no remuneradas realizadas para prestar otros servicios para uso final propio en el hogar como aseo, preparación de alimentos, compras, reparaciones y mantenimiento del hogar, etcétera.

La decisión de relevar específicamente las tareas de cuidado se fundamenta en la relevancia que este tipo de actividades tiene para la población joven. Este período vital se superpone en gran medida con el inicio de la vida reproductiva que trae consigo el cuidado de los hijos. De acuerdo al último dato disponible⁽¹³⁾, 62,3% de los nacimientos producidos en 2013 fueron de madres de entre 15 y 29 años.

⁽¹³⁾ Elaboración propia en base a “Estadísticas vitales. Información básica. Año 2013”. Dirección de Estadísticas e Información de Salud, Ministerio de Salud de la Nación.

ANEXO 3

Tabla 1. Convergencia de actividades de la población de 15 a 29 años por sexo. Localidades de 2.000 habitantes y más. Total del país. Noviembre de 2014. En porcentaje por columna.

Actividad		Sexo		Total
		Varón	Mujer	
Asiste a educación formal o no formal	Sí	56,0	61,1	58,5
	No	44,0	38,9	41,5
Asiste y trabaja o busca trabajo	Sí	22,3	23,7	23,0
	No	77,7	76,3	77,0
Asiste y no trabaja ni busca trabajo	Sí	33,7	37,5	35,5
	No	66,3	62,5	64,5
No asiste y trabaja o busca trabajo	Sí	40,1	19,5	30,0
	No	59,9	80,5	70,0
No asiste y no trabaja ni busca trabajo	Sí	3,9	19,4	11,5
	No	96,1	80,6	88,5
Asiste, trabaja o busca trabajo y cuida	Sí	4,1	9,3	6,7
	No	95,9	90,7	93,3
Asiste, trabaja o busca trabajo y no cuida	Sí	18,2	14,3	16,3
	No	81,8	85,7	83,7
Asiste, no trabaja ni busca trabajo y cuida	Sí	7,4	12,7	10,0
	No	92,6	87,3	90,0
Asiste, no trabaja ni busca trabajo y no cuida	Sí	26,2	24,8	25,5
	No	73,8	75,2	74,5
No asiste, trabaja o busca trabajo y cuida	Sí	11,9	10,6	11,2
	No	88,1	89,4	88,8
No asiste, trabaja o busca trabajo y no cuida	Sí	28,3	8,9	18,8
	No	71,7	91,1	81,2
No asiste, no trabaja ni busca trabajo y cuida	Sí	0,8	15,8	8,1
	No	99,2	84,2	91,9
No asiste, no trabaja ni busca trabajo y no cuida	Sí	3,0	3,6	3,3
	No	97,0	96,4	96,7

Fuente: Encuesta Nacional de Jóvenes 2014 (ENJ).

Tabla 2. Convergencia de actividades de la población de 15 a 29 años por grupo de edad. Localidades de 2.000 habitantes y más. Total del país. Noviembre de 2014. En porcentaje por columna.

Actividad		Grupo de edad			Total
		15 a 19 años	20 a 24 años	25 a 29 años	
Asiste a educación formal o no formal	Sí	84,7	49,4	38,1	58,5
	No	15,3	50,6	61,9	41,5
Asiste y trabaja o busca trabajo	Sí	14,2	27,7	28,0	23,0
	No	85,8	72,3	72,0	77,0
Asiste y no trabaja ni busca trabajo	Sí	70,5	21,7	10,1	35,5
	No	29,5	78,3	89,9	64,5
No asiste y trabaja o busca trabajo	Sí	9,4	34,9	48,8	30,0
	No	90,6	65,1	51,2	70,0
No asiste y no trabaja ni busca trabajo	Sí	5,9	15,7	13,1	11,5
	No	94,1	84,3	86,9	88,5
Asiste, trabaja o busca trabajo y cuida	Sí	4,0	6,7	9,8	6,7
	No	96,0	93,3	90,2	93,3
Asiste, trabaja o busca trabajo y no cuida	Sí	10,2	21,0	18,3	16,3
	No	89,8	79,0	81,7	83,7
Asiste, no trabaja ni busca trabajo y cuida	Sí	18,6	5,6	4,9	10,0
	No	81,4	94,4	95,1	90,0
Asiste, no trabaja ni busca trabajo y no cuida	Sí	51,8	16,1	5,2	25,5
	No	48,2	83,9	94,8	74,5
No asiste, trabaja o busca trabajo y cuida	Sí	2,0	11,2	22,2	11,2
	No	98,0	88,8	77,8	88,8
No asiste, trabaja o busca trabajo y no cuida	Sí	7,4	23,7	26,5	18,8
	No	92,6	76,3	73,5	81,2
No asiste, no trabaja ni busca trabajo y cuida	Sí	2,7	10,3	12,1	8,1
	No	97,3	89,7	87,9	91,9
No asiste, no trabaja ni busca trabajo y no cuida	Sí	3,2	5,4	1,0	3,3
	No	96,8	94,6	99,0	96,7

Fuente: Encuesta Nacional de Jóvenes 2014 (ENJ).

Tabla 3. Convergencia de actividades de la población de 15 a 29 años, por nivel educativo alcanzado. Localidades de 2.000 habitantes y más. Total del país. Noviembre de 2014. En porcentaje por columna

Actividad		Nivel educativo alcanzado			Total
		Hasta secundario incompleto	Secundario completo	Terciario o universitario incompleto y más	
Asiste a educación formal o no formal	Sí	58,6	28,2	74,1	58,5
	No	41,4	71,8	25,9	41,5
Asiste y trabaja o busca trabajo	Sí	13,8	23,1	39,4	23,0
	No	86,2	76,9	60,6	77,0
Asiste y no trabaja ni busca trabajo	Sí	44,8	5,1	34,8	35,5
	No	55,2	94,9	65,2	64,5
No asiste y trabaja o busca trabajo	Sí	29,1	50,6	21,1	30,0
	No	70,9	49,4	78,9	70,0
No asiste y no trabaja ni busca trabajo	Sí	12,4	21,2	4,8	11,5
	No	87,6	78,8	95,2	88,5
Asiste, trabaja o busca trabajo y cuida	Sí	5,4	8,1	8,3	6,7
	No	94,6	91,9	91,7	93,3
Asiste, trabaja o busca trabajo y no cuida	Sí	8,4	15,0	31,1	16,3
	No	91,6	85,0	68,9	83,7
Asiste, no trabaja ni busca trabajo y cuida	Sí	13,3	3,5	7,5	10,0
	No	86,7	96,5	92,5	90,0
Asiste, no trabaja ni busca trabajo y no cuida	Sí	31,5	1,6	27,3	25,5
	No	68,5	98,4	72,7	74,5
No asiste, trabaja o busca trabajo y cuida	Sí	12,0	18,7	6,1	11,2
	No	88,0	81,3	93,9	88,8
No asiste, trabaja o busca trabajo y no cuida	Sí	17,1	32,0	15,0	18,8
	No	82,9	68,0	85,0	81,2
No asiste, no trabaja ni busca trabajo y cuida	Sí	9,2	16,2	2,1	8,1
	No	90,8	83,8	97,9	91,9
No asiste, no trabaja ni busca trabajo y no cuida	Sí	3,2	5,0	2,7	3,3
	No	96,8	95,0	97,3	96,7

Fuente: Encuesta Nacional de Jóvenes 2014 (ENJ).

Tabla 4. Convergencia de actividades de la población de 15 a 29 años por tenencia de hijos. Localidades de 2.000 habitantes y más. Total del país. Noviembre de 2014. En porcentaje por columna

Actividad		Tenencia de hijos		Total
		Sí	No	
Asiste a educación formal o no formal	Sí	29,6	70,4	58,5
	No	70,4	29,6	41,5
Asiste y trabaja o busca trabajo	Sí	18,4	24,9	23,0
	No	81,6	75,1	77,0
Asiste y no trabaja ni busca trabajo	Sí	11,2	45,5	35,5
	No	88,8	54,5	64,5
No asiste y trabaja o busca trabajo	Sí	44,4	24,2	30,0
	No	55,6	75,8	70,0
No asiste y no trabaja ni busca trabajo	Sí	26,0	5,5	11,5
	No	74,0	94,5	88,5
Asiste, trabaja o busca trabajo y cuida	Sí	13,4	3,9	6,7
	No	86,6	96,1	93,3
Asiste, trabaja o busca trabajo y no cuida	Sí	5,0	21,0	16,3
	No	95,0	79,0	83,7
Asiste, no trabaja ni busca trabajo y cuida	Sí	10,4	9,9	10,0
	No	89,6	90,1	90,0
Asiste, no trabaja ni busca trabajo y no cuida	Sí	0,8	35,6	25,5
	No	99,2	64,4	74,5
No asiste, trabaja o busca trabajo y cuida	Sí	32,3	2,6	11,2
	No	67,7	97,4	88,8
No asiste, trabaja o busca trabajo y no cuida	Sí	12,1	21,5	18,8
	No	87,9	78,5	81,2
No asiste, no trabaja ni busca trabajo y cuida	Sí	25,1	1,2	8,1
	No	74,9	98,8	91,9
No asiste, no trabaja ni busca trabajo y no cuida	Sí	0,9	4,3	3,3
	No	99,1	95,7	96,7

Fuente: Encuesta Nacional de Jóvenes 2014 (ENJ).

Tabla 5. Convergencia de actividades de la población de 15 a 29 años por estrato de ingreso del hogar por unidad consumidora. Localidades de 2.000 habitantes y más. Total del país. Noviembre de 2014. En porcentaje por columna

Actividad		Estrato de ingreso del hogar por unidad consumidora			Total
		Bajo	Medio	Alto	
Asiste a educación formal o no formal	Sí	53,4	58,5	64,7	58,5
	No	46,6	41,5	35,3	41,5
Asiste y trabaja o busca trabajo	Sí	16,3	23,1	30,9	23,0
	No	83,7	76,9	69,1	77,0
Asiste y no trabaja ni busca trabajo	Sí	37,2	35,4	33,8	35,5
	No	62,8	64,6	66,2	64,5
No asiste y trabaja o busca trabajo	Sí	30,0	29,3	31,6	30,0
	No	70,0	70,7	68,4	70,0
No asiste y no trabaja ni busca trabajo	Sí	16,6	12,1	3,8	11,5
	No	83,4	87,9	96,2	88,5
Asiste, trabaja o busca trabajo y cuida	Sí	6,2	7,5	5,6	6,7
	No	93,8	92,5	94,4	93,3
Asiste, trabaja o busca trabajo y no cuida	Sí	10,1	15,7	25,3	16,3
	No	89,9	84,3	74,7	83,7
Asiste, no trabaja ni busca trabajo y cuida	Sí	12,7	9,9	7,1	10,0
	No	87,3	90,1	92,9	90,0
Asiste, no trabaja ni busca trabajo y no cuida	Sí	24,5	25,5	26,7	25,5
	No	75,5	74,5	73,3	74,5
No asiste, trabaja o busca trabajo y cuida	Sí	12,1	11,2	10,4	11,2
	No	87,9	88,8	89,6	88,8
No asiste, trabaja o busca trabajo y no cuida	Sí	17,9	18,2	21,2	18,8
	No	82,1	81,8	78,8	81,2
No asiste, no trabaja ni busca trabajo y cuida	Sí	12,8	7,9	3,1	8,1
	No	87,2	92,1	96,9	91,9
No asiste, no trabaja ni busca trabajo y no cuida	Sí	3,8	4,2	0,7	3,3
	No	96,2	95,8	99,3	96,7

Fuente: Encuesta Nacional de Jóvenes 2014 (ENJ).

ANEXO 4

Imputación de las variables de ingreso

La imputación consiste en reemplazar un valor faltante (*missing*) por un valor válido.

En la Encuesta Nacional de Jóvenes existen dos variables que miden con distinto nivel de desagregación el ingreso total mensual del hogar. En primer lugar se indaga acerca del monto de ingreso total mensual del hogar (*monto*) y, en caso de que el entrevistado no sepa el monto exacto o no quiera declararlo, se capta el ingreso total mensual del hogar agrupado en 18 rangos (*rango*).

Método hot deck

La imputación se realizó mediante el método *hot deck*. Este procedimiento reduce el sesgo de no respuesta y se realiza mediante un proceso de clasificación asociado a la variable a imputar. Todas las unidades de la muestra están clasificadas en grupos disjuntos, permitiendo que las unidades sean tan homogéneas como sea posible dentro de los grupos.

Para cada valor faltante, un valor registrado que está en el mismo grupo de clasificación es seleccionado de manera aleatoria y utilizado para imputar. Así la suposición se basa en que dentro de cada grupo de clasificación las unidades que no responden siguen la misma distribución que aquellas que responden.

La imputación fue realizada en dos etapas. La primera etapa consistió en imputar los registros que no tienen valores en la variable *monto*, pero sí tienen valor en la variable *rango*. La segunda etapa consistió en la imputación de aquellos registros que no tienen datos en ninguna de las dos variables.

Primera etapa

Para la imputación del *monto* en los casos con datos en *rango*, se utilizó una clasificación de estratos con las siguientes variables:

- Donante: es una variable dicotómica creada que permite dividir aquellos registros que podrán ser donantes de los que no. Los registros que no serán donantes son aquellos con ingreso total mensual del hogar menor a 100 y aquellos que ya fueron imputados.
- Rango: esta variable permite clasificar el ingreso en 18 categorías, sin contar la clasificación de los registros sin datos, que para este primer análisis no fueron tenidos en cuenta. La variable se categoriza según se muestra a continuación.

Categoría	Rango de ingreso
0	Sin ingresos
1	\$1 a \$1.000
2	\$1.001 a \$1.500
3	\$1.501 a \$2.000
4	\$2.001 a \$2.500
5	\$2.501 a \$3.000
6	\$3.001 a \$3.500
7	\$3.501 a \$4.000
8	\$4.001 a \$4.500
9	\$4.501 a \$5.000
10	\$5.001 a \$6.000
11	\$6.001 a \$8.000
12	\$8.001 a \$10.000
13	\$10.001 a \$12.000
14	\$12.001 a \$15.000
15	\$15.001 a \$18.000
16	\$18.001 a \$23.000
17	\$23.001 y más

- Región.
- Provincia.
- Aglomerado.
- Estrato del área.
- Cantidad de componentes: contiene a la cantidad de componentes del hogar clasificada en cinco categorías: 1, 2, 3, 4 y 5 componentes y más.
- Nivel de instrucción del jefe de hogar.

Segunda etapa

Luego de haber imputado los registros que no tienen datos en el monto exacto de ingreso pero sí en el rango, quedan por imputar los casos en los que no se tienen ninguno de estos datos.

Dado que no tiene respuesta en esta última variable, la misma no puede ser incluida en la clasificación.

En el primer nivel de clasificación se utilizaron las siguientes variables:

- Donante.
- Región.
- Provincia.
- Aglomerado.
- Estrato del área.
- Cantidad de componentes.
- Nivel de instrucción del jefe del hogar.

Finalmente la variable *rango* se desprende a partir de la variable *monto* imputada, dado que la primera es una agrupación de los montos de ingresos totales mensuales de los hogares. Por lo tanto, se ubica al monto exacto en uno de los rangos y se imputa este valor.

Ingreso por unidad de consumo

La medición de los ingresos monetarios de las personas y los hogares en las encuestas de condiciones de vida cumple un destacado rol en tanto permite una aproximación indirecta a los presumibles niveles de bienestar alcanzados dado el rol de los ingresos como medio de adquisición de bienes y servicios. A pesar de la indiscutible utilidad de los ingresos monetarios como *proxy* del bienestar, y sin pretensión de ser exhaustivos, es necesario tener en cuenta algunas limitaciones.

En primer término, en las encuestas a hogares existe una marcada tendencia a la subdeclaración de los ingresos (por olvidos, omisiones o voluntariamente, algunos hogares declaran menos ingresos que los que realmente tienen). Esta problemática, de orden mundial, ha sido profusamente señalada para la Argentina⁽¹⁴⁾ ⁽¹⁵⁾ ⁽¹⁶⁾ ⁽¹⁷⁾.

En segundo lugar, se señala que el bienestar material no se reduce a la medición de la capacidad de compra en el mercado de bienes y servicios. Si sólo los ingresos monetarios dan cuenta del bienestar, quedan implícitamente excluidos como satisfactores los bienes y servicios provistos a través de la distribución secundaria de ingresos: educación, salud, y otros bienes como alimentos, computadoras, etc.

Finalmente y como reflexión central de la alternativa metodológica que se presenta, se ubica la cuestión de las economías de escala. Señala Mancero: “La medición económica del “bienestar” suele realizarse sobre la base de considerar el ingreso (o el consumo) del hogar como indicador del nivel de vida. Una posibilidad es utilizar el ingreso total, pero este no toma en cuenta el tamaño ni la composición del hogar. En tal caso, dos hogares con el mismo ingreso tendrían igual nivel de bienestar, aunque uno estuviera conformado por dos personas y el otro por seis.”⁽¹⁸⁾

⁽¹⁴⁾ Salvía A. y Donza E. “Problemas de medición y sesgos de estimación derivados de la no respuestas a la preguntas de ingresos en la EPH (1990-1998)”. Rev. Estudios del Trabajo, N°. 18, AST, 1999.

⁽¹⁵⁾ Camelo H. “Subdeclaración de ingresos medios en las encuestas de hogares, según quintiles de hogares y fuentes de ingreso”. 2do Taller Regional Medición de del ingreso en las encuestas de hogares. MECOVI, Buenos Aires, 1998.

⁽¹⁶⁾ Beccaria L. y Minujin A. Sobre la medición de la pobreza: enseñanzas a partir de la experiencia argentina. UNICEF, Buenos Aires, 1991.

⁽¹⁷⁾ Llach J.J. y Montoya S. En pos de la equidad. La pobreza y la distribución del ingreso en el Área Metropolitana de Buenos Aires: diagnóstico y alternativas de políticas. Buenos Aires, IERAL, 1999.

⁽¹⁸⁾ Mancero, X. Escalas de equivalencia: reseña de conceptos y métodos. Santiago de Chile, CEPAL, 2001.

Es decir que las necesidades de un hogar crecen con cada miembro adicional pero, debido a las economías de escala en el consumo, no lo hacen de manera proporcional. Una forma de ajustar las diferencias en el tamaño de los hogares podría ser simplemente dividir el ingreso por la cantidad de miembros del hogar, de modo que la medida se presente per cápita. Sin embargo, esto supone que todas las personas tienen las mismas necesidades de recursos y que no existen economías de escala derivadas de la convivencia⁽¹⁹⁾.

Con el objetivo de reconocer las diferencias en las necesidades de los individuos y de las economías que se derivan de los recursos compartidos, se han desarrollado escalas de equivalencia. El concepto de escalas de equivalencia agrupa el ya mencionado elemento de las economías de escala con la “equivalencia por unidad de consumidor”, que considera las diferentes necesidades entre miembros del hogar expresadas en términos de un miembro referencial. En la Argentina ha sido muy utilizado, además del ingreso per cápita, el ingreso según Unidad Adulto Equivalente, que está basada en requerimientos kilocalóricos⁽²⁰⁾.

Las unidades de consumo se calculan utilizando lo que se llama una escala de equivalencia. Existen múltiples opciones para la elección de las escalas de equivalencia⁽²¹⁾. Para la Encuesta Nacional de Jóvenes 2014 se calculó el ingreso total del hogar por unidad consumidora siguiendo el criterio de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE)⁽²²⁾, es decir utilizando la escala de equivalencia igual a la raíz cuadrada de la cantidad de miembros del hogar. Posteriormente, para su análisis, los hogares fueron agrupados en cuartiles según los ingresos por unidad consumidora.

Se presenta a continuación un cuadro con información relativa al indicador “ingreso total del hogar por unidad de consumo” de la ENJ 2014.

	Ingresos por unidad de consumo del hogar		Hogares en miles		Personas en miles		Ingresos en miles de pesos		Ingresos por unidad de consumo del hogar	Personas de 15 a 29 años en miles			
	Mínimo	Máximo	Suma	%	Suma	%	Suma	%	Media	Suma	%		
Grupo según cuartil	1	173	2.309		1.487	25,0	7.534	30,6	5.250.998	10,0	1.594	2.610	27,8
	2	2.309	3.811		1.483	25,0	6.497	26,3	9.245.974	17,5	3.039	2.414	25,7
	3	3.811	5.774		1.486	25,0	5.618	22,8	13.226.882	25,1	4.728	2.232	23,7
	4	5.774	45.962		1.486	25,0	5.011	20,3	25.010.207	47,4	9.475	2.140	22,8
Hogares con ingresos		173	45.962		5.942	100,0	24.660	100,0	52.734.061	100,0	4.709	9.396	100,0
Hogares sin ingresos		.	.		1	--	3	--	.	.	.	1	--

⁽¹⁹⁾ OCDE, “OECD Framework for Statistics on the Distribution of Household Income, Consumption and Wealth”, 2013. Disponible en <http://www.oecd.org/statistics/OECD-ICW-Framework-Chapter8.pdf>

⁽²⁰⁾ Minujin, A. y Scharf, A. Estructura del hogar y línea de pobreza: Algunas consideraciones en el empleo del concepto del adulto equivalente. Trabajo N° 8. INDEC/IPA. 1988.

⁽²¹⁾ Buhmann B., et al. “Equivalence Scales, Well - Being, Inequality, and Poverty: Sensitivity Estimates across Ten Countries Using the Luxembourg Income Study (LIS) Database.” Review of income and wealth 34.2, 1988.

⁽²²⁾ OCDE, op. cit.